

Los Bienes Comunes Urbanos y la Acción Colectiva Frente al Cambio Climático

Johan Colding, Stephan Barthel, Robert Ljung, Felix Eriksson and Stefan Sjöberg

Sinopsis

El cambio climático y la pérdida conjunta de servicios de los ecosistemas plantean importantes problemas de acción colectiva, ya que todos los individuos se beneficiarían de una mejor cooperación para abordar estos problemas, pero los intereses conflictivos y/o los conocimientos incompletos desalientan la acción conjunta. Adoptando un enfoque inductivo y de varios niveles, basado en la investigación previa de los autores sobre los bienes comunes urbanos,

Nos ocupamos de tres tipos de bienes comunes urbanos, a saber, los "bienes comunes verdes urbanos", los "espacios de trabajo conjunto" y los "bienes comunes climáticos comunitarios".

resumimos aquí las ideas clave sobre los bienes comunes urbanos

orientados al medio ambiente y explicamos el papel que desempeñan en la promoción de actividades de protección del clima en las zonas urbanas. Nos ocupamos de tres tipos de bienes comunes urbanos, a saber, los "bienes comunes verdes urbanos", los "espacios de trabajo conjunto" y los "bienes comunes climáticos comunitarios". Describimos cómo los huertos familiares, los huertos comunitarios y otros tipos de bienes comunes urbanos contribuyen al aprendizaje medioambiental que puede impulsar la comprensión de los problemas medioambientales y que constituyen importantes escenarios de aprendizaje para la mitigación y la adaptación al cambio climático. También nos ocupamos del nuevo fenómeno de los espacios de trabajo conjunto, que comparten muchos atributos institucionales esenciales de los bienes comunes urbanos y que pueden contribuir a la mitigación del cambio climático gracias a los beneficios que aporta la economía colaborativa y a la reducción de las distancias de transporte doméstico y



Foto de [Hillary Ungson](#) en [Unsplash](#)

de los desplazamientos. Los bienes comunes climáticos comunitarios representan bienes comunes en los que las comunidades locales pueden movilizarse juntas para crear activos compartidos de bajas emisiones de carbono y que tienen el potencial de facultar a ciertos segmentos y grupos de la sociedad civil para que puedan tener una mayor influencia y propiedad de la transformación para alcanzar los objetivos de carbono neto cero. Concluimos este artículo identificando algunos factores determinantes para la ampliación de los bienes comunes urbanos orientados al medio ambiente.

Introducción

El calentamiento global inducido por el hombre a través de las emisiones de gases de efecto invernadero es, sin duda, el mayor reto de la humanidad. El Sexto Informe de Evaluación (IPCC, 2021)¹ subraya que no podremos limitar el calentamiento global ni siquiera a 2 °C sin una amplia reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. Los impactos del calentamiento global son en gran medida imprevisibles, con fenómenos meteorológicos extremos y efectos más a largo plazo de elevación del nivel del mar, pérdida de biodiversidad y, en última instancia, pérdida de resistencia a escala planetaria (Rockström et al., 2009).²

El cambio climático y la pérdida acoplada de servicios de los ecosistemas plantean importantes problemas de acción colectiva. Esto se debe a que los seres humanos, como grupo, se beneficiarían de tomar medidas para hacer frente a estos problemas, pero pocos individuos tienen suficientes incentivos para actuar solos (Nyborg et al., 2016).³ Aunque existe una gran inercia institucional a la hora de abordar eficazmente el cambio climático (Colding et al., 2020),⁴ merece la pena preguntarse qué papel podrían desempeñar los escenarios de elección colectiva para aumentar la movilización de las organizaciones de la sociedad civil con el fin de abordar más eficazmente las amenazas del cambio climático.

Horelli et al. (2015)⁵ muestran cómo las iniciativas ciudadanas auto organizadas, que van desde eventos espontáneos hasta desarrollos vecinales a largo plazo ayudados por las TIC (sector de las tecnologías de la información y la comunicación), pueden tener impactos innovadores en la vida urbana al activar nuevos grupos de ciudadanos. La devolución de los derechos de propiedad representa otro medio para iniciar la acción climática local en la sociedad (Webb et al., 2021).⁶ La devolución implica que algunos o varios de los conjuntos de derechos y responsabilidades asociados a la propiedad se transfieren a niveles organizativos inferiores (Ostrom y Schlager, 1996).⁷

¹ ↪ IPCC. (2021). The sixth assessment report. <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg1>

² ↪ Rockström, J., Steffen, W., Noone, K., Persson, Å., Stuart Chapin, F., III, Lambin, E., Lenton, T. M., Scheffer, M., Folke, C., Schellnhuber, H., Nykvist, B., De Wit, C. A., Hughes, T., van der Leeuw, S., Rodhe, H., Sörlin, S., Snyder, P. K., Costanza, R., Svedin, U., . . . Foley, J. (2009). A safe operating space for humanity. *Nature*, 461, 472–475. <https://doi.org/10.1038/461472a>

³ ↪ Nyborg, K., Anderies, J. M., Dannenberg, A., Lindahl, T., Schill, C., Schlüter, M., Neil Adger, W., Arrow, K. J., Barrett, S., Carpenter, S., Stuart Chapin, F., III, Crépin, A.-S., Daily, G., Ehrlich, P., Folke, C., Jager, W., Kautsky, N., Levin, S. A., Madsen, O. J., . . . de Zeeuw, A. (2016). Social norms as solutions. *Science*, 354(6308), 42–43.

⁴ ↪ Colding, J., Barthel, S., & Samuelsson, K. (2020). Supporting bottom-up human agency for adapting to climate change. *One Earth*, 3(4), 392–395. <https://doi.org/10.1016/j.oneear.2020.09.005>

⁵ ↪ Horelli, L., Saad-Sulonen, J., Wallin, S., & Botero, A. (2015). When self-organisation intersects with urban planning. *Planning Practice & Research*, 30(3). <https://doi.org/10.1080/02697459.2015.1052941>

⁶ ↪ Webb, J., Stone, L., Murphy, L., & Hunter, J. (2021). The climate commons. How communities can thrive in a climate changing world. Institute for Public Policy Research. <https://www.ippr.org/research/publications/the-climate-commons>

⁷ ↪ Ostrom, E., & Schlager, E. (1996). The formation of property rights. In S. Hanna, C. Folke, & K.-G. Mäler (Eds.), *Rights to nature* (pp. 127–156). Island Press.

Las organizaciones de la sociedad civil ya desempeñan un papel importante en el surgimiento de muchas iniciativas ciudadanas auto organizadas y de los emergentes bienes comunes urbanos orientados al medio ambiente en una amplia

Los centros comunitarios son lugares públicos donde los miembros de una comunidad se reúnen para realizar actividades, servicios sociales, información pública, educación y movilización social.

gama de entornos urbanos (Colding et al., 2013).⁸ Esto se debe probablemente a la consecución de una perspectiva más holística de la sostenibilidad, reconociendo que los sistemas sociales y naturales están íntimamente ligados y que la mejor manera de describirlos es como sistemas socioecológicos (Berkes y Folke, 1998).⁹ La tendencia y la ambición de crear "centros comunitarios" en barrios marginales o

para determinados grupos marginados es otro ejemplo en el que se pueden diseñar e iniciar los bienes comunes urbanos. Los centros comunitarios son lugares públicos donde los miembros de una comunidad se reúnen para realizar actividades, servicios sociales, información pública, educación y movilización social. Pueden estar abiertos a toda la comunidad o a un grupo especializado dentro de la comunidad mayor (Estes, 1997).¹⁰ El trabajo comunitario está estrechamente relacionado con las estrategias y características del estado de bienestar (Dominelli, 2020).¹¹

Contenido, esquema y partida metodológica del artículo

Precondiciones

En este artículo abordamos el papel que podrían tener los bienes comunes urbanos en la instigación de la acción colectiva para las actividades a prueba del clima en las zonas urbanas. El concepto "urbano" incluye aquí entornos que van desde pueblos rurales hasta megaciudades. Por "adaptación al clima" entendemos el proceso de convertir el cambio climático en estrategias y programas de mitigación y/o adaptación (Kabat et al., 2005).¹² Dichas estrategias deben ser amplias y holísticas y abordar tanto las cuestiones sociales como las medioambientales. Raworth (2012)¹³ analiza cómo los factores ambientales y sociales están correlacionados, desde las necesidades materiales y sociales básicas del ser humano hasta factores planetarios como la atmósfera, el clima, el uso del suelo, la flora y la fauna. De aquí que Raworth ofrezca una perspectiva holística de la sostenibilidad. Una perspectiva similar es la que propone Dominelli (2020),¹⁴ quien destaca la necesidad de crear un nuevo paradigma -el trabajo social verde- para promover la movilización por la justicia ambiental y el cuidado del planeta.

En consonancia con estas propuestas holísticas, adoptamos una definición amplia de los bienes comunes urbanos, aunque reconocemos que las definiciones varían muy ampliamente (Colding et al., 2013).¹⁵ Aquí describimos los bienes comunes urbanos como instituciones clave (incluidas las reglas y normas) que regulan los recursos naturales y sociales en las zonas urbanas que son accesibles a todos los miembros de un grupo que utiliza, comparte y/o gestiona los recursos conjuntamente (Ostrom, 1990).¹⁶ La participación común activa, la movilización social y la influencia

⁸ ↪ Colding, J., Barthel, S., Bendt, P., Snep, R., van der Knaap, W., & Ernstson, H. (2013). Urban green commons: Insights on urban common property systems. *Global Environmental Change*, 23, 1039–1051.

⁹ ↪ Berkes, F., & Folke, C. (1998). *Linking social and ecological systems: Management practices and social mechanisms for building resilience*. Cambridge University Press.

¹⁰ ↪ Estes, R. J. (1997). Social work, social development and community welfare centres in international perspective. *International Social Work*, 40(1), 43–55.

¹¹ ↪ Dominelli, L. (2020). *The Routledge handbook of green social work*. Routledge.

¹² ↪ Kabat, P., van Vierssen, W., Veraart, J., Vellinga, P., & Aerts, J. (2005). Climate proofing the Netherlands. *Nature*, 438, 283–284. <https://doi.org/10.1038/438283a>

¹³ ↪ Raworth, K. (2012). *A safe and just space for humanity: Can we live within the doughnut?* (Oxfam Discussion Paper). Oxfam International. https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/dp-a-safe-and-just-space-for-humanity-130212-en_5.pdf

¹⁴ ↪ Dominelli, L. (2020). *The Routledge handbook of green social work*. Routledge.

¹⁵ ↪ Colding, J., Barthel, S., Bendt, P., Snep, R., van der Knaap, W., & Ernstson, H. (2013). Urban green commons: Insights on urban common property systems. *Global Environmental Change*, 23, 1039–1051.

¹⁶ ↪ Ostrom, E. (1990). *Governing the commons. The evolution of institutions for collective action*. Cambridge University Press.

Los bienes comunes pueden ser sinónimos de lo público, pero lo público se convierte en bienes comunes sólo cuando los ciudadanos tienen una influencia real sobre los recursos públicos. El elemento central es la propia comunidad, no si existe en un contexto de propiedad privada o pública.

democrática son características clave de los bienes comunes urbanos (Stavrídes, 2016).¹⁷ Los bienes comunes urbanos suelen ser excluyentes para los no miembros, reconociendo que es sólo la comunidad local o el grupo de usuarios quienes comparten, tienen derechos y establecen las reglas para la gestión de sus bienes comunes (Berkes, 1989;¹⁸ Ostrom, 2008).¹⁹ La exclusión

de los no miembros puede ser importante para mantener los bienes comunes y evitar la tragedia de los bienes comunes (Hardin, 1968).²⁰

Los bienes comunes pueden ser sinónimos de lo público, pero lo público se convierte en bienes comunes sólo cuando los ciudadanos tienen una influencia real sobre los recursos públicos. El elemento central de la noción de los bienes comunes es la propia comunidad, no si existe en un contexto de propiedad privada o pública (Colding y Barthel, 2013;²¹ Ostrom, 1990).²² Hess (2008)²³ describe toda una serie de "nuevos bienes comunes" que han evolucionado recientemente o que últimamente han sido reconocidos como bienes comunes, que van desde los bienes comunes culturales, los bienes comunes del conocimiento, los bienes comunes del vecindario hasta los bienes comunes médicos y sanitarios.

Investigaciones anteriores indican que los lugares que favorecen las reuniones físicas entre personas son fundamentales para la acción colectiva. Cuando los participantes comparten un interés común e interactúan entre sí en grupos, las probabilidades de que desarrollen normas sociales que rijan las relaciones repetitivas son mucho mayores que en situaciones que carecen de tales características (Ostrom, 2005).²⁴ El hecho de compartir un interés puede ser una condición suficiente para la movilización de la acción colectiva se ha demostrado en el ámbito de la política y la planificación urbanas. Rydin y Pennington (2000),²⁵ por ejemplo, sostienen que compartir ciertos rasgos y el disfrute del esfuerzo colectivo, a menudo es un incentivo suficiente para una mayor participación en las actividades de planificación.

La investigación en psicología ambiental también indica que el aprendizaje en grupo es más eficaz para que las personas aprendan sobre el cambio climático que el aprendizaje individual (Holmgren et al., 2019;²⁶ Xie et al., 2018).²⁷ El trabajo sobre los sistemas de propiedad común de Elinor Ostrom respalda esta línea de argumentación, haciendo

¹⁷ ↪ Stavrides, S. (2016). Common space: The city as commons. Zed Books.

¹⁸ ↪ Berkes, F. (1989). Common property resources. Ecology and community-based sustainable development. Belhaven.

¹⁹ ↪ Ostrom, E. (2008). The challenge of common pool resources. Environment, 50, 8–21.

²⁰ ↪ Hardin, G. (1968). The tragedy of the commons. Science, 162, 1243–1248.

²¹ ↪ Colding, J., & Barthel, S. (2013). The potential of "urban green commons" in the resilience building of cities. Ecological Economics, 86, 156–166.

²² ↪ Ostrom, E. (1990). Governing the commons. The evolution of institutions for collective action. Cambridge University Press.

²³ ↪ Hess, C. (2008). Mapping the new commons. SSRN Electronic Journal. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1356835>

²⁴ ↪ Ostrom, E. (2005). Understanding institutional diversity. Princeton University Press.

²⁵ ↪ Rydin, Y., & Pennington, M. (2000). Public participation and local environmental planning: The collective action problem and the potential of social capital. Local Environment, 5, 153–169.

²⁶ ↪ Holmgren, M., Kabanshi, A., Langeborg, L., Barthel, S., Colding, J., Eriksson, O., & Sörqvist, P. (2019). Deceptive sustainability: Cognitive bias in people's judgment of the benefits of CO2 emission cuts. Journal of Environmental Psychology, 64, 48–55. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2019.05.005>

²⁷ ↪ Xie, B., Hurlstone, M. J., & Walker, I. (2018). Correct me if I'm wrong: Groups outperform individuals in the climate stabilisation task. Frontiers in Psychology, 9. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.02274>

hincapié en el papel fundamental que desempeñan los escenarios de elección colectiva en los sistemas de gestión de recursos duraderos (Ostrom, 2005).²⁸

Partida metodológica

Al redactar este artículo, hemos adoptado el enfoque inductivo utilizado por Barthel et al. (2021),²⁹ que permite la colaboración y el análisis multidisciplinario de un conjunto diverso de disciplinas científicas de las ciencias naturales, sociales y humanísticas en las que los autores poseen conocimientos especializados. El enfoque fue desarrollado originalmente por Conrad y Sinner (2015)³⁰ como una forma de animar a los académicos a trabajar juntos para crear nuevas posibilidades e interactividad con otros profesionales y grupos de la comunidad para explorar preguntas, generar conocimiento y expresar comprensiones compartidas de los fenómenos. El propósito aquí ha sido presentar y elaborar un conjunto de bienes comunes urbanos orientados al medio ambiente con el potencial de instigar la protección colectiva del clima en la sociedad. Los bienes comunes son tres tipos de bienes urbanos orientados al medio ambiente de los que los autores son expertos: los "bienes comunes urbanos verdes", los "espacios de trabajo conjunto" y los "bienes comunes climáticos comunitarios". En línea con la clasificación realizada por Hess (2008),³¹ los dos últimos representan "nuevos bienes comunes" que más recientemente han sido clasificados como tales.

Bienes comunes urbanos medioambientales

Bienes comunes urbanos verdes

Colding y Barthel (2013, p. 159)³² han definido los bienes comunes urbanos verdes como:

Espacios verdes físicos en entornos urbanos de diversa propiedad de la tierra que dependen de la organización y la gestión colectivas y a los que los individuos y los grupos de interés que participan en la gestión poseen un rico conjunto de paquetes de derechos, incluidos los derechos a elaborar sus propias instituciones y a decidir a quién quieren incluir en dichos planes de gestión.

Los bienes comunes urbanos verdes, tal y como se tratan aquí, permiten que un conjunto considerablemente mayor de la población urbana gestione activamente la tierra en las ciudades. Pocos regímenes de derechos de propiedad permiten a un conjunto más amplio de residentes urbanos "gestionar" activamente la tierra en las ciudades. Como muestra la tabla 1, la mayoría de los terrenos naturales y seminaturales de las ciudades sólo ofrecen derechos de acceso al suelo, pero no ofrecen derechos de gestión a los ciudadanos comunes.

La mayoría de los bienes comunes urbanos verdes son formas de terreno muy tradicionales, como las "zonas de huertos", que son una característica habitual de los paisajes urbanos europeos y que históricamente han desempeñado un papel importante al garantizar la seguridad alimentaria durante las crisis (Barthel e Isendahl, 2013).³³ Las

²⁸ ↪ Ostrom, E. (2005). Understanding institutional diversity. Princeton University Press.

²⁹ ↪ Barthel, S., Colding, J., Hiswåls, A-S., Thalén, P., & Turunen, P. (2021). Urban green commons for socially sustainable cities and communities. Nordic Social Work Research. <https://doi.org/10.1080/2156857X.2021.1947876>

³⁰ ↪ Conrad, D., & Sinner, A. (2015). Creating together: Participatory, community-based, and collaborative arts practices and scholarship across Canada. Wilfrid Laurier University Press.

³¹ ↪ Hess, C. (2008). Mapping the new commons. SSRN Electronic Journal. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1356835>

³² ↪ Colding, J., & Barthel, S. (2013). The potential of "urban green commons" in the resilience building of cities. Ecological Economics, 86, 156–166.

³³ ↪ Barthel, S., & Isendahl, C. (2013). Urban gardens, agricultures and waters: Sources of resilience for long-term food security in cities. Ecological Economics, 86, 224–234.

asociaciones de parcelas abordan eficazmente el problema de la congestión resultante del acceso abierto mediante tamaños y números fijos de parcelas individuales, y mediante cuotas de afiliación. Los contratos de arrendamiento entre la asociación de parcelas y el propietario suelen ser bastante largos, con una duración de hasta 25 años en algunos casos.

Tabla 1. Conjunto de derechos a la naturaleza desde una perspectiva ciudadana en función de diversos tipos de terreno

	Jardín residencial	Corredores de árboles	Parques	Bienes comunes verdes
Acceso	x	x	x	x
Retirada	x			x
Gestión	x			x
Exclusión	x			x
Alienación	x			
Régimen de derechos propiedad	Privados	Públicos	Públicos	Bienes comunes

Notas: En los jardines residenciales, sólo el propietario puede realizar labores de jardinería. En los corredores de árboles de la calle y en los parques, la gente normalmente sólo tiene derechos de acceso; los bienes comunes urbanos aumentan la oportunidad de que los residentes urbanos tengan derechos de gestión y acceso a los ecosistemas urbanos; (x) = derechos parciales. Fuente: Modificado y adaptado de Colding et al. (2013).

La exclusión de las personas ajenas a los huertos suele plasmarse físicamente en forma de vallas o setos que rodean estas zonas. Una tendencia más reciente en el Reino Unido es la de crear huertos comunitarios que puedan ser utilizados por grandes grupos de personas, como los colegios (Speak et al., 2015).³⁴ Los huertos se diferencian de los jardines domésticos privados por estar sujetos a códigos prescriptivos de asociaciones de jardinería. Estos códigos locales y nacionales determinan cómo se lleva a cabo la gestión (Cabral et al., 2017).³⁵ Barthel et al. (2010)³⁶ se refieren a los huertos alquilados como comunidades de práctica (Wenger, 1998)³⁷ que implican la adquisición, transmisión y modificación de prácticas ecológicas y conocimientos ecológicos locales.

Los "jardines comunitarios" son otro ejemplo de bienes comunes urbanos verdes, aunque representan una forma considerablemente más inestable de bienes comunes, ya que tienen una tradición de auto organización (Ruitenbeek y Cartier, 2001),³⁸ y a menudo constituyen un uso provisional para terrenos vacíos a la espera de ser construidos (Colding, 2011).³⁹ Representan un fenómeno muy difuso con una larga tradición e historia tanto en la UE como en el resto del mundo. Los huertos comunitarios suelen consistir en pequeñas parcelas utilizadas para el cultivo de alimentos por parte de los habitantes de las ciudades con capacidad limitada para poseer tierras. Representan un esfuerzo comunitario ascendente para cultivar alimentos (Okvat y Zautra, 2011).⁴⁰ Solo una pequeña proporción de los huertos

³⁴ ↪ Speak, A., Mizgajski, A., & Borysiak, J. (2015). Allotment gardens and parks: Provision of ecosystem services with an emphasis on biodiversity. *Urban Forestry & Urban Greening*, 14, 772–781.

³⁵ ↪ Cabral, I., Keim, J., Engelmann, R., Kraemer, R., Siebert, J., & Bonn, A. (2017). Ecosystem services of allotment and community gardens: A Leipzig, Germany case study. *Urban Forestry and Urban Greening*, 23, 44–53.

³⁶ ↪ Barthel, S., Folke, C., & Colding, J. (2010). Social- ecological memory in gardening: Retaining the capacity for management of ecosystem services. *Global Environmental Change*, 20, 255–265.

³⁷ ↪ Wenger, E. (1998). *Communities of practice. Learning, meaning and identity*. Cambridge University Press.

³⁸ ↪ Ruitenbeek, J., & Cartier, C. (2001). *The invisible wand: Adaptive co-management as an emergent strategy in complex bio-economic systems*. Center for International Forestry Research.

³⁹ ↪ Colding, J. (2011). Creating incentives for increased public engagement in ecosystem management through urban commons. In E. Boyd & C. Folke (Eds.), *Adapting institutions: Governance, complexity and social- ecological resilience* (pp. 101–124). Cambridge University Press.

⁴⁰ ↪ Okvat, H., & Zautra, A. (2011). Community gardening: A parsimonious path to individual, community, and environmental resilience. *American Journal of Community Psychology*, 47, 374–387.

comunitarios en EUA son permanentes y su destino está determinado en gran medida por el mercado inmobiliario (Linn, 1999).⁴¹

En comparación con los huertos, los huertos comunitarios están rodeados de una normativa menos estricta (Cabral et al., 2017).⁴² Muchos huertos comunitarios ofrecen un marco holístico para la sostenibilidad al integrar la restauración medioambiental, el activismo comunitario, la interacción social, la expresión cultural y la seguridad alimentaria (Krasny y Tidball, 2009).⁴³

Incluso parques públicos enteros, o partes de ellos, se gestionan a veces como bienes comunes urbanos verdes. La ciudad de Berlín, por ejemplo, cuenta con una serie de parques públicos gestionados (no en propiedad) por grupos de usuarios colectivos (Bendt et al., 2013).⁴⁴ La pertenencia a estas zonas se define formalmente o según criterios a posteriori, como la residencia o la aceptación por parte de los miembros existentes en el grupo.

Los "bosques comunitarios" urbanos son otro ejemplo de bienes comunes urbanos verdes gestionados colectivamente por un conjunto diverso de partes interesadas. Los bosques comunitarios en el Reino Unido suelen estar situados en cinturones verdes y a menudo cubren varios cientos de hectáreas de terreno (Colding, 2011).⁴⁵

Las "arboledas sagradas" son comunes en Asia y África (Colding y Folke, 2001).⁴⁶ Una arboleda sagrada suele ser una parte de un bosque reservada para fines espirituales o religiosos y, por lo tanto, se considera sagrada, y la eliminación incluso de la madera muerta es estrictamente tabú (Gadgil & Vartak, 1974).⁴⁷ Debido a la creciente presión urbanística, muchas arboledas sagradas están protegidas como patrimonio cultural. En algunas partes del mundo representan los únicos bosques vírgenes que quedan (Colding & Folke, 2001).⁴⁸

El aprendizaje medioambiental como beneficio conjunto de los bienes comunes urbanos verdes

Los bienes comunes urbanos verdes son mecanismos institucionales clave para que los grupos de la sociedad civil se impliquen más en el desarrollo de la resistencia de las ciudades y las comunidades locales, combinando la adaptación al cambio climático con las medidas de mitigación del mismo.

Bendt et al. (2013)⁴⁹ descubrieron que en los bienes comunes urbanos verdes se produce un gran aprendizaje holístico, que incluye el aprendizaje sobre la jardinería y las condiciones ecológicas locales, el aprendizaje sobre la auto organización y la integración social, el aprendizaje sobre la política del espacio urbano y el aprendizaje sobre el emprendimiento social. Por ejemplo, los encuestados

⁴¹ ↪ Linn, K. (1999). Reclaiming the sacred commons. *New Village*, 1, 42–49.

⁴² ↪ Cabral, I., Keim, J., Engelmann, R., Kraemer, R., Siebert, J., & Bonn, A. (2017). Ecosystem services of allotment and community gardens: A Leipzig, Germany case study. *Urban Forestry and Urban Greening*, 23, 44–53.

⁴³ ↪ Krasny, M., & Tidball, K. (2009). Community gardens as contexts for science, stewardship, and civic action learning. *Cities and the Environment*, 2, 1–18.

⁴⁴ ↪ Bendt, P., Barthel, S., & Colding, J. (2013). Civic greening and environmental learning in public-access community gardens in Berlin. *Landscape and Urban Planning*, 109, 18–30. <http://dx.doi.org/10.1016/j.landurbplan.2012.10.003>

⁴⁵ ↪ Colding, J. (2011). Creating incentives for increased public engagement in ecosystem management through urban commons. In E. Boyd & C. Folke (Eds.), *Adapting institutions: Governance, complexity and social-ecological resilience* (pp. 101–124). Cambridge University Press.

⁴⁶ ↪ Colding, J., & Folke, C. (2001). Social taboos: Invisible systems of local resource management and biodiversity conservation. *Ecological Applications*, 11(2), 584–600.

⁴⁷ ↪ Gadgil, M., & Vartak, V. D. (1974). The sacred groves of Western Ghats in India. *Economic Botany*, 30, 152–160.

⁴⁸ ↪ Colding, J., & Folke, C. (2001). Social taboos: Invisible systems of local resource management and biodiversity conservation. *Ecological Applications*, 11(2), 584–600.

⁴⁹ ↪ Bendt, P., Barthel, S., & Colding, J. (2013). Civic greening and environmental learning in public-access community gardens in Berlin. *Landscape and Urban Planning*, 109, 18–30. <http://dx.doi.org/10.1016/j.landurbplan.2012.10.003>

afirman que aprendieron sobre las condiciones microecológicas -por ejemplo, la calidad del suelo, los patrones de sombra, los niveles de calor en diferentes partes del jardín y los patrones de viento locales- y también se volvieron más conscientes del cambio climático y mostraron una mayor consternación por las cuestiones ambientales. De aquí que la jardinería urbana, que es una forma activa de aprender haciendo, inculque a los participantes una nueva conciencia, o una conciencia reforzada, sobre cuestiones y procesos ecológicos que operan a escalas mayores que las de los propios jardines. Barthel et al. (2010)⁵⁰ ofrecen amplios ejemplos de aprendizaje ecológico entre los propietarios de huertos, conocimientos que pueden o no transmitirse a otros por medio de la imitación o de forma oral.

Los bienes comunes urbanos verdes son, en nuestra opinión, mecanismos institucionales clave para que los grupos de la sociedad civil se impliquen más en el desarrollo de la resistencia de las ciudades y las comunidades locales, combinando la adaptación al cambio climático con las medidas de mitigación del mismo. Los planificadores urbanos y los responsables políticos deberían fomentar este tipo de acuerdos sobre derechos de propiedad para aprovechar la capacidad de acción sobre el cambio climático de los distintos grupos de la sociedad civil (Colding et al., 2020).⁵¹ Tal y como se explica aquí, los bienes comunes urbanos verdes pueden otorgar a los residentes urbanos el derecho a participar activamente en la gestión de terrenos tanto públicos como privados y esto, a su vez, contribuye al aprendizaje medioambiental. Como se ha demostrado en estudios anteriores, las instituciones locales pueden responder a la retroalimentación y a las sorpresas medioambientales mucho más rápidamente que las instituciones formales utilizadas por los organismos centralizados (Folke et al., 2007).⁵² Esto se debe a que las instituciones informales son elaboradas localmente y aplicadas socialmente por el propio grupo de usuarios; De aquí que su carácter flexible las haga sensibles a la variabilidad del medio ambiente. Muchas de las prácticas que se llevan a cabo en los bienes comunes urbanos verdes promueven la protección del clima. Por ejemplo, la jardinería urbana, que puede paliar la escasez de alimentos en periodos de crisis (es decir, la adaptación), podría reducir los transportes innecesarios. La protección de los bosques comunitarios y las infraestructuras verdes por razones de biodiversidad en los bosques comunitarios, los huertos e incluso en los parques públicos (es decir, la adaptación) también ayuda a secuestrar el carbono de la atmósfera (es decir, la mitigación). Proteger las estructuras verdes y los humedales para adaptar las ciudades a los impactos de las sequías y las inundaciones es otra estrategia de adaptación que mejora la resistencia al clima al tiempo que secuestra el carbono y reduce las emisiones de carbono generadas por el tráfico, las centrales eléctricas basadas en combustibles fósiles y otras formas de fuentes de combustión (Jansson y Nohrstedt, 2001).⁵³

Para crear oportunidades para que los grupos de la sociedad civil actúen contra las crisis climáticas, es necesario que existan regímenes de derechos de propiedad que promuevan dicho avance. Una inversión socioeconómica reforzada en los bienes comunes urbanos verdes podría ayudar a fomentar la adaptación al cambio climático en la sociedad en general y, a largo plazo, podría ser más eficaz para hacer frente a la crisis climática que centrarse únicamente en la consecución de objetivos de mitigación específicos que a menudo carecen de un contexto

El interés por participar en los bienes comunes urbanos verdes puede interpretarse, en un sentido más teórico, como una expresión de la antítesis de la globalización y por la proliferación de identidades culturales que se han ido diluyendo cada vez más.

⁵⁰ ↪ Barthel, S., Folke, C., & Colding, J. (2010). Social- ecological memory in gardening: Retaining the capacity for management of ecosystem services. *Global Environmental Change*, 20, 255–265.

⁵¹ ↪ Colding, J., Barthel, S., & Samuelsson, K. (2020). Supporting bottom-up human agency for adapting to climate change. *One Earth*, 3(4), 392–395. <https://doi.org/10.1016/j.oneear.2020.09.005>

⁵² ↪ Folke, C., Pritchard, L., Berkes, F., Colding, J., & Svedin, U. (2007). The problem of fit between ecosystems and institutions: ten years later. *Ecology and Society*, 12(1). <http://www.ecologyandsociety.org/vol12/iss1/art30>

⁵³ ↪ Jansson, Å., & Nohrstedt, P. (2001). Carbon sinks and human freshwater dependence in Stockholm county. *Ecological Economics*, 39, 361–370.

sociocultural (Colding et al., 2020).⁵⁴ Como también indican los estudios, los factores socioculturales suelen representar un fuerte motivo para que la gente se dedique a la jardinería urbana (Oddsberg, 2011).⁵⁵ El interés por participar en los bienes comunes urbanos verdes puede interpretarse, en un sentido más teórico, como una expresión de la antítesis de la globalización y por la proliferación de identidades culturales que se han ido diluyendo cada vez más (Tomlinson, 2003).⁵⁶ En este sentido, la identidad denota el creciente poder de la cultura local ("glocalización") que ofrece resistencia a las fuerzas del mercado de la globalización (Tomlinson, 2003).⁵⁷ Esta línea de argumentación está respaldada por Pearsall et al. (2017)⁵⁸ y Saldivar-Tanaka y Krasny (2004),⁵⁹ quienes descubrieron que la preservación de las identidades culturales era el motivo más fuerte para que los encuestados se dedicaran a la jardinería urbana en varios jardines comunitarios examinados en EUA.

Espacios de trabajo conjunto

Los espacios de trabajo conjunto comparten algunos atributos institucionales esenciales de los sistemas urbanos de propiedad común. En primer lugar, representan ubicaciones físicas o lugares de encuentro en ciudades, suburbios e incluso zonas rurales, que reúnen a la gente. En segundo lugar, y de forma similar a otras formas de bienes comunes urbanos, no están abiertos libremente a todo el mundo, sino a un subconjunto de personas que se convierten en miembros activos mediante cuotas de alquiler y/o de admisión. En tercer lugar, compartir ciertos recursos es una característica distintiva de los espacios de trabajo conjunto. Sin embargo, la cuestión de hasta qué punto los participantes en los espacios de trabajo conjunto tienen derechos de elección colectiva y pueden influir en las decisiones de la organización no se ha estudiado aquí debido a la falta de resultados empíricos. Sin embargo, esta característica debería ser explorada en futuros estudios.

El trabajo conjunto ha crecido en todo el mundo de forma regular durante las dos últimas décadas. La definición de trabajo conjunto varía según el intérprete. Una descripción aceptada es que representa una forma fundamentalmente nueva de trabajar en la que dos o más personas trabajan en el mismo lugar pero para diferentes empresas (DTZ, 2014).⁶⁰ El coworking puede describirse como una mezcla de trabajo desde casa y espacios de trabajo públicos (Brown, 2017).⁶¹ No es más que un ejemplo de la amplia aparición de formas autónomas de trabajar y vivir, como el trabajo móvil, la oficina flexible, el emprendimiento basado en plataformas, las colaboraciones virtuales, el bricolaje, el fenómeno del trabajo desde casa, los nómadas digitales y otras tendencias emergentes de organización de las prácticas laborales (de Vaujany et al., 2021).⁶²

⁵⁴ ↪ Colding, J., Barthel, S., & Samuelsson, K. (2020). Supporting bottom-up human agency for adapting to climate change. *One Earth*, 3(4), 392–395. <https://doi.org/10.1016/j.oneear.2020.09.005>

⁵⁵ ↪ Oddsberg, J. (2011). An analysis of the potential of local stewardship as a management mode for increasing and enhancing ecosystem services in the urban landscape [Master's thesis, Stockholm University]. Digitala Vetenskapliga Arkivet. <http://www.diva-portal.org/smash/record.jsf?pid=diva2%3A448489&dsid=-7693>

⁵⁶ ↪ Tomlinson, J. (2003). Globalization and cultural identity. In D. Held & A. McGrew (Eds.), *The global transformations reader* (2nd ed., pp. 269–277). Polity Press.

⁵⁷ ↪ *ibidem*.

⁵⁸ ↪ Pearsall, H., Gachuz, S., Rodriguez Sosa, M., Schmook, B., van der Wal, H., & Gracia, M. A. (2017). Urban community garden agrodiversity and cultural identity in Philadelphia, Pennsylvania, U.S. *Geographical Review*, 107, 476–495.

⁵⁹ ↪ Saldivar-Tanaka, L., & Krasny, M. E. (2004). Culturing community development, neighbourhood open space, and civil agricultural: The case of Latino community gardens in New York City. *Agriculture and Human Values*, 21, 399–412.

⁶⁰ ↪ DTZ. (2014). The coworking revolution. <https://docplayer.net/11750254-The-coworking-revolution.html>

⁶¹ ↪ Brown, J. (2017). Curating the "third place"? Coworking and the mediation of creativity. *Geoforum*, 82, 112–126. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2017.04.006>

⁶² ↪ de Vaujany, F.-X., Leclercq-Vandelannoitte, A., Munro, I., Nama, Y., & Holt, R. (2021). Control and surveillance in work practice: Cultivating paradox in "new" modes of organising. *Organization Studies*, 42(5), 675–695.

El ingeniero autónomo Brad Neuberg es considerado por muchos como el pionero del concepto al iniciar la Spiral Muse en San Francisco en 2005. Neuberg puso en marcha la Musa Espiral por falta de personas con ideas afines para impulsar el intercambio de conocimientos y experiencias a través de los flujos creativos que surgían de la colaboración con otras personas (Waters-Lynch et al., 2016).⁶³ Ejemplos similares se extendieron después a otras ciudades de EUA y, finalmente, a Europa.

El uso compartido de espacios de oficina entre empleados de diferentes intereses y ocupaciones se ha extendido rápidamente junto con el crecimiento de la digitalización (Luo y Chan, 2020),⁶⁴ especialmente en relación con el desarrollo de las ciudades inteligentes, en las que el trabajo conjunto se considera una herramienta importante de una economía compartida que pretende reducir el uso de recursos mediante el uso conjunto de bienes y servicios (Akande et al., 2020).⁶⁵ Luo y Chan (2020)⁶⁶ han estimado que alrededor de 1,7 millones de personas trabajaban en 19.000 oficinas de trabajo conjunto en todo el mundo a finales de 2018, en contraste con las 160 oficinas de trabajo conjunto que existían en 2008. No solo los autónomos y los auto empleados aprovechan los paisajes de oficinas compartidas, sino también los gigantes tecnológicos como Microsoft y Google (Bouncken et al., 2020).⁶⁷ Muchas empresas han empezado a desarrollar cada vez más sus paisajes de oficinas físicas durante los últimos 20 años para mejorar el flujo de comunicación, colaboración e innovación entre los empleados (Bouncken et al., 2020).⁶⁸

Los motores del trabajo conjunto

El rápido crecimiento de los espacios de trabajo conjunto se debe a una multitud de razones, algunas de las cuales convergen y se refuerzan mutuamente. Un factor determinante fue la recesión económica mundial de 2008. Tras la crisis financiera, los alquileres de las oficinas en muchas ciudades aumentaron drásticamente (Yang et al., 2019).⁶⁹ En muchas regiones urbanas contemporáneas, la escasez de oficinas es tan común como la de viviendas (Börjesson, 2018).⁷⁰ Esto afecta a las empresas de nueva creación y a los empresarios independientes, ya que los alquileres, el equipamiento y los recursos son costes importantes para las empresas jóvenes (Yang et al., 2019).⁷¹ Compartir el espacio de oficina y el equipamiento necesario, por tanto, se convierte en una alternativa viable para sobrevivir (Räisänen et al., 2020).⁷²

El trabajo conjunto está directamente relacionado con la "economía por encargo" que estalló durante la crisis financiera de 2008, cuando las condiciones de empleo se volvieron más inestables. La periodista Tina Brown sugirió el término

⁶³ ↪ Waters-Lynch, J., Potts, J., Butcher, T., Dodson, J., & Hurley, J. (2016). Coworking: A transdisciplinary overview. SSRN. <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.271221>

⁶⁴ ↪ Luo, Y., & Chan, R. C. (2020). Production of coworking spaces: Evidence from Shenzhen, China. *Geoforum*, 110, 97–105. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2020.01.008>

⁶⁵ ↪ Akande, A., Cabral, P., & Casteleyn, S. (2020). Understanding the sharing economy and its implication on sustainability in smart cities. *Journal of Cleaner Production*, 277. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2020.124077>

⁶⁶ ↪ Luo, Y., & Chan, R. C. (2020). Production of coworking spaces: Evidence from Shenzhen, China. *Geoforum*, 110, 97–105. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2020.01.008>

⁶⁷ ↪ Bouncken, R. B., Aslam, M. M., & Qiu, Y. (2020). Coworking spaces: Understanding, using, and managing sociomateriality. *Business Horizons*, 64(1), 119–130. <https://doi.org/10.1016/j.bushor.2020.09.010>

⁶⁸ ↪ *ibid.*

⁶⁹ ↪ Yang, E., Bisson, C., & Sanborn, B. E. (2019). Coworking space as a third-fourth place: Changing models of a hybrid space in corporate real estate. *Journal of Corporate Real Estate*, 21(4), 324–345. <https://doi.org/10.1108/JCRE-12-2018-0051>

⁷⁰ ↪ Börjesson, C. (2018). Coworking-kontor, en exponentiell trend—Fastighetsägarnas nya verklighet. [Coworking office, an exponential trend—The real-estate owners' new reality]. *Fastighetsägarna*. <https://www.fastighetsagarna.se/globalassets/rapporter/stockholms-rapporter/coworking--kontor-en-exponentiell-trend.pdf?bustCache=1638173728185>

⁷¹ ↪ Yang, E., Bisson, C., & Sanborn, B. E. (2019). Coworking space as a third-fourth place: Changing models of a hybrid space in corporate real estate. *Journal of Corporate Real Estate*, 21(4), 324–345. <https://doi.org/10.1108/JCRE-12-2018-0051>

⁷² ↪ Räisänen, J., Ojala, A., & Tuovinen, T. (2020). Building trust in the sharing economy: Current approaches and future considerations. *Journal of Cleaner Production*, 279(37). <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2020.123724>

"economía por encargo" cuando observó el cambio entre los horarios de trabajo más tradicionales a un número cada vez mayor de personas que elegían su propio horario de trabajo (Goswami, 2020).⁷³ La "economía por encargo" (gig) se caracteriza por el empleo a corto plazo con asignaciones de trabajo específicas, de ahí que la palabra "gig" aluda a la escena musical (Schroeder et al., 2019).⁷⁴

No hay que subestimar la gran necesidad que tienen las personas de reunirse físicamente, algo que nos recuerda la pandemia de Covid-19. Para muchas empresas, las reuniones físicas son una estrategia importante para el desarrollo del negocio. Moriset (2013)⁷⁵ describe cómo el término "ciudad creativa" (Scott, 2006)⁷⁶ pretende maximizar las oportunidades de reuniones cara a cara que, a su vez, alimentan el intercambio de "conocimiento tácito" (Polanyi, 1966),⁷⁷ un concepto que ha recibido mucha atención por parte de los geógrafos económicos (Moriset, 2013).⁷⁸ Muchos investigadores consideran que el conocimiento tácito es "un determinante clave de la geografía de la actividad innovadora" (Gertler, 2003, p. 79).⁷⁹ Mientras que el conocimiento codificado -como la "información en bruto"- puede intercambiarse y comercializarse a distancia a través de plataformas y tecnologías digitales, la producción y el intercambio de conocimiento tácito implican componentes sociales y culturales y requieren cierta confianza íntima entre los participantes. Moriset (2013)⁸⁰ sostiene que este nivel de confianza suele alcanzarse a través de un estrecho contacto durante las reuniones en persona, que tienen lugar en lugares seleccionados.

En sus estudios sobre los sistemas de propiedad común, Elinor Ostrom destacó el papel clave del contacto visual para la creación de confianza en los entornos sociales en los que los individuos cooperan para alcanzar los fines deseados (véase, por ejemplo, Ostrom, 1990).⁸¹ El cambio climático representa un importante problema de acción colectiva que depende de la creación de confianza y la cooperación entre un conjunto mayor de personas. Muchas de las dimensiones que los científicos sociales consideran clave para lograr la sostenibilidad (por ejemplo, la cohesión social, la inclusión social, el bienestar humano y la calidad de vida) dependen igualmente de las reuniones físicas de los miembros de la comunidad.

Beneficios medioambientales del trabajo conjunto

El transporte doméstico y los viajes representan una parte importante de las emisiones de gases de efecto invernadero actuales. En Suecia, por ejemplo, representaron unos 17 millones de toneladas de equivalentes de dióxido de carbono de emisiones de gases de efecto invernadero en 2019. Esto corresponde a aproximadamente un tercio de las emisiones totales de Suecia dentro de sus fronteras.

⁷³ ↪ Goswami, M. (2020). Revolutionising employee employer relationship via gig economy. Materials Today: Proceedings. Advance online publication. <https://doi.org/10.1016/j.matpr.2020.09.436>

⁷⁴ ↪ Schroeder, A. N., Bricka, T. M., & Whitaker, J. H. (2019). Work design in a digitised gig economy. Human Resource Management Review, 31(1). <https://doi.org/10.1016/j.hrmr.2019.100692>

⁷⁵ ↪ Moriset, B. (2013). Building new places of the creative economy. The rise of coworking spaces. HAL-SHS Archives. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00914075/document>

⁷⁶ ↪ Scott, A. J. (2006). Creative cities: Conceptual issues and policy questions. Journal of Urban Affairs, 28, 1–17.

⁷⁷ ↪ Polanyi, M. (1966). The tacit dimension. Routledge.

⁷⁸ ↪ Moriset, B. (2013). Building new places of the creative economy. The rise of coworking spaces. HAL-SHS Archives. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00914075/document>

⁷⁹ ↪ Gertler, M. (2003). Tacit knowledge and the economic geography of context, or the undefinable tacitness of being (there). Journal of Economic Geography, 3, 75–99.

⁸⁰ ↪ Moriset, B. (2013). Building new places of the creative economy. The rise of coworking spaces. HAL-SHS Archives. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00914075/document>

⁸¹ ↪ Ostrom, E. (1990). Governing the commons. The evolution of institutions for collective action. Cambridge University Press.

Aunque se han reportado resultados medioambientales positivos para el teletrabajo en general (Hook et al., 2020),⁸² la investigación empírica ha revelado una sobreestimación en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero (Ohnmacht et al., 2020).⁸³ Además de las reducciones potenciales reportadas por el trabajo desde casa, el tiempo de viaje que se ahorra al acortar los desplazamientos por motivos de trabajo puede reinvertirse en viajes por otros motivos, lo que da lugar a efectos de rebote (Ohnmacht et al., 2020).⁸⁴

Aunque hasta ahora hay pocos estudios empíricos sobre las ganancias medioambientales del trabajo conjunto, los que existen sugieren que puede contribuir a reducir el transporte y que esta parte puede ser significativa. Por ejemplo, Kylili et al. (2020)⁸⁵ demostraron que el impacto medioambiental en Chipre se redujo en un 43% gracias al trabajo conjunto al reducir los desplazamientos diarios. En un estudio realizado por Eriksson (2021)⁸⁶ en Suecia, se observó una diferencia significativa en la distancia kilométrica entre las personas que se desplazaban a los espacios de trabajo conjunto en relación con su comportamiento anterior de desplazamiento a las oficinas habituales. Esta diferencia no era trivial, ya que el trabajo conjunto reducía los desplazamientos en una distancia significativa al día.

Además, en un estudio sobre el coworking en Suiza, Ohnmacht et al. (2020)⁸⁷ descubrieron que las emisiones de CO₂ derivadas de los desplazamientos al trabajo eran significativamente menores en los espacios de coworking urbanos que en los rurales. Concluyeron que los espacios de trabajo conjunto tienen el potencial de reducir las emisiones de CO₂ derivadas de los desplazamientos al trabajo en un 10%.

La noción de economía compartida en la que se basan los centros de trabajo conjunto también desempeña un papel importante en la consecución de varios objetivos de la Agenda 2030 (Akande et al., 2020).⁸⁸ La economía compartida crea nuevos puestos de trabajo, nuevas formas de ingresos y empresas. Desde una perspectiva social, crea nuevos vínculos sociales y ayuda a construir comunidades (Akande et al., 2020).⁸⁹ A pesar de la falta de pruebas empíricas de las evaluaciones de sostenibilidad de las iniciativas de uso compartido, se ha demostrado que la economía compartida contribuye a aumentar la eficiencia de los recursos y a mitigar el cambio climático mediante la utilización de activos redundantes (Harris et al., 2021).⁹⁰ Mientras que el uso compartido de herramientas no demuestra un gran potencial de reducción a nivel nacional, se ha comprobado que el

La economía compartida crea nuevos puestos de trabajo, nuevas formas de ingresos y empresas. Desde una perspectiva social, crea nuevos vínculos sociales y ayuda a construir comunidades.

⁸² ↪ Hook, A., Court, V., Sovacool, B. K., & Sorrell, S. (2020). A systematic review of the energy and climate impacts of teleworking. *Environmental Research Letters*, 15. <https://doi.org/10.1088/1748-9326/ab8a84>

⁸³ ↪ Ohnmacht, T., Z'Rotz, J., & Dang, L. (2020). Relationships between coworking spaces and CO₂ emissions in work-related commuting: First empirical insights for the case of Switzerland with regard to urban-rural differences. *Environmental Resource Communication*, 2. <https://doi.org/10.1088/2515-7620/abd33e>

⁸⁴ ↪ ibid.

⁸⁵ ↪ Kylili, A., Afxentiou, N., Georgiou, L., Panteli, C., Morsink-Georgalli, P. Z., Panayidou, A., & Fokaidis, P. A. (2020). The role of remote working in smart cities: Lessons learnt from COVID-19 pandemic. *Energy Sources, Part A: Recovery, Utilisation, and Environmental Effects*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/15567036.2020.1831108>

⁸⁶ ↪ Eriksson, F. (2021). Kan koldioxidutsläppen reduceras med hjälp av coworking spaces? En mixad metodstudie om arbetspendling relaterat till coworking [Can carbon dioxide emissions be reduced with the help of coworking spaces? A mixed method study about coworking] [Doctoral thesis, University of Gävle]. Digitala Vetenskapliga Arkivet. <https://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:1573263/FULLTEXT01.pdf>

⁸⁷ ↪ ibid.

⁸⁸ ↪ Akande, A., Cabral, P., & Casteleyn, S. (2020). Understanding the sharing economy and its implication on sustainability in smart cities. *Journal of Cleaner Production*, 277. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2020.124077>

⁸⁹ ibid.

⁹⁰ ↪ Harris, S., Mata, E., Plepys, A., & Katzeff, C. (2021). Sharing is daring, but is it sustainable? An assessment of sharing cars, electric tools and offices in Sweden. *Resources, Conservation & Recycling*, 170. <https://doi.org/10.1016/j.resconrec.2021.105583>

uso compartido de oficinas tiene un importante potencial de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero (Harris et al., 2021).⁹¹

Los edificios utilizan mucha energía para calentar, refrigerar e iluminar las oficinas, así como para hacer funcionar diversos tipos de equipos de oficina. Este uso de energía no es insignificante. Rivas et al. (2020)⁹² descubrieron que los edificios de oficinas representan una quinta parte de todo el consumo de energía comercial. Las estimaciones determinadas por el Instituto Sueco de Investigación Medioambiental (2019)⁹³ muestran que los tipos de oficinas compartidas tienen el potencial de reducir el uso de energía y las emisiones de gases de efecto invernadero hasta en un 38-70%, dependiendo de cómo se utilicen los espacios de oficina. Estas estimaciones no incluyen el ahorro de los equipos de trabajo y el mobiliario.

Espacios públicos y sociales

Los espacios de trabajo conjunto se inician tanto por fuerzas descendentes como ascendentes (Moriset, 2013).⁹⁴ Debido al actual declive de los estados de bienestar nacionales, el sector privado sustituye cada vez más la financiación de los servicios que antes prestaban diversos organismos gubernamentales. Por ejemplo, las formas híbridas de relaciones contractuales entre los sectores público y privado están aumentando en todo el mundo (Vincent-Jones, 2000).⁹⁵ Las asociaciones público-privadas (APP) se utilizan a menudo para reurbanizar y gestionar los espacios públicos, especialmente cuando se necesitan inversiones de capital. Este tipo de desarrollo puede no ser siempre socialmente

A menos que los ingresos también se redistribuyan al sector público desde un sector privado que maximiza los beneficios, los acuerdos de colaboración público-privada pueden no ser siempre socialmente deseables desde un punto de vista democrático.

sostenible. Según las concepciones modernas de los derechos de propiedad, la propiedad del espacio público también implica el control de la gama de usos permitidos de un lugar concreto (Kohn, 2004).⁹⁶ Aunque los acuerdos de APP no conduzcan directamente a la pérdida de espacio público, pueden afectar al espacio público de

forma más indirecta, como por ejemplo mediante el aumento del control de multitudes y la creación de más espacios sociales que fragmentan los espacios anteriormente públicos. Kohn (2004)⁹⁷ se refiere a esta intrusión de los espacios privados en los espacios públicos como "café creep", refiriéndose a la actual privatización gradual en muchas ciudades y que aleja a los residentes de los lugares que antes eran públicos. A menos que los ingresos también se redistribuyan al sector público desde un sector privado que maximiza los beneficios, los acuerdos de colaboración público-privada pueden no ser siempre socialmente deseables desde un punto de vista democrático. Como efecto de la economía de mercado globalizada, se está produciendo un creciente desprendimiento de recursos y responsabilidades de origen local que contribuye negativamente a la salud pública, al bienestar y a las condiciones de vida de las personas, por lo que no es socialmente sostenible.

⁹¹ ibid.

⁹² ↪ Rivas, J. G., Rodríguez-Serrano, A., Loeb, S., Teoh, J. Y. C., Ribal, M. J., Bloemberg, J., Cattog, J., Dow, J. N., van Poppeli, H., González, J., Estebank, M., & Rodríguez Socarrás, M. (2020). Telemedicine and smart working: Spanish adaptation of the European Association of Urology recommendations. *Actas Urológicas Españolas (English Edition)*, 44(10), 644–652. <https://doi.org/10.1016/j.acuroe.2020.08.007>

⁹³ ↪ Swedish Environmental Research Institute. (2019). Delningens potential [The potential of sharing]. <https://www.ivl.se/download/18.20b707b7169f355daa76ed5/1572337516186/C371.pdf>

⁹⁴ ↪ Moriset, B. (2013). Building new places of the creative economy. The rise of coworking spaces. HAL-SHS Archives. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00914075/document>

⁹⁵ ↪ Vincent-Jones, P. (2000). Contractual governance: Institutions and organisational analysis. *Oxford Journal of Legal Studies*, 20, 317–351.

⁹⁶ ↪ Kohn, M. (2001). The power of place: The house of the people as counter public. *Polity*, 33(4), 503–526.

⁹⁷ ibid.

Por otra parte, los espacios de trabajo conjunto podrían contribuir positivamente a la pérdida de muchos "terceros lugares", como se experimenta en muchas ciudades debido a la falta de financiación pública (Moriset, 2013).⁹⁸ Los terceros lugares describen lugares separados de los dos entornos sociales habituales, el hogar ("primer lugar") y el lugar de trabajo ("segundo lugar"); De aquí que representen lugares en los que la gente se reúne y socializa de manera libre e informal y que son insustituibles en la producción del tejido social urbano (Oldenburg, 1989).⁹⁹ Se trata de bibliotecas públicas, librerías, parques y diversos centros comunitarios. El hecho de que muchos espacios de trabajo conjunto se hayan fundado sobre la base de la auto organización en la era inicial del movimiento de trabajo conjunto (2005-2010) es un testimonio de su papel como nuevas formas de lugares de encuentro físico en la era digital.

La literatura científica está sorprendentemente desprovista de ejemplos relevantes de bienes comunes urbanos destinados específicamente a la reducción del cambio climático.

Bienes Comunes Climáticos Comunitarios

Dada la gravedad del problema, la literatura científica está sorprendentemente desprovista de ejemplos relevantes de bienes comunes urbanos destinados específicamente a la reducción del cambio climático. Webb et al. (2021, p. 5)¹⁰⁰ se refieren a estos bienes comunes como "bienes comunes climáticos locales", que representan comunidades en las que la población local "se reúne para crear activos compartidos con bajas emisiones de carbono", como la energía renovable, la vivienda, los bosques y el cultivo de alimentos. Los bienes comunes tienen como objetivo facultar a las comunidades locales para que puedan tener una mayor participación y apropiación de la transición hacia las emisiones netas cero, adaptadas y dirigidas localmente, al tiempo que se aborda la desigualdad. Para llevar a cabo este cambio, Webb et al. (2021)¹⁰¹ sostienen que se necesitan tres condiciones clave:

- La devolución generalizada de poder y recursos;
- Establecimiento de ambiciones para la acción climática y la comunidad;
- Políticas que impulsen la acción climática de la comunidad y construyan activos verdes de propiedad comunitaria.

Ya hemos abordado el primer punto relativo a la devolución de poderes a los niveles locales. La devolución de las normas formales a las instituciones informales podría alimentar las normas sociales que pueden tener mayor poder para facilitar la acción colectiva. McGinnis y Ostrom (1992)¹⁰² afirman que las instituciones más exitosas para controlar los problemas medioambientales son las que mejor se adaptan a los entornos de nivel micro o meso, en lugar de las instituciones determinadas a nivel global. La noción de "comunidad" es fundamental en este caso y abarca desde una congregación de personas que viven juntas hasta grupos u organizaciones de la sociedad civil, e incluso barrios urbanos enteros (Webb et al.,

El concepto de comunidad incluye tanto un área geográfica delimitada como una comunidad social de personas basada en intereses.

⁹⁸ ↪ Moriset, B. (2013). Building new places of the creative economy. The rise of coworking spaces. HAL-SHS Archives. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00914075/document>

⁹⁹ ↪ Oldenburg, R. (1989). The great good place: Cafes, coffee shops, community centres, beauty parlours, general stores, bars, hangouts, and how they get you through the day. Paragon House.

¹⁰⁰ ↪ Webb, J., Stone, L., Murphy, L., & Hunter, J. (2021). The climate commons. How communities can thrive in a climate changing world. Institute for Public Policy Research. <https://www.ippr.org/research/publications/the-climate-commons>

¹⁰¹ ↪ ibid.

¹⁰² ↪ McGinnis, M., & Ostrom, E. (1992). Design principles for local and global commons [Paper presentation]. Link- ing Local and Global Commons, Cambridge, MA, USA.

2021).¹⁰³ El concepto de comunidad incluye tanto un área geográfica delimitada como una comunidad social de personas basada en intereses (Popple, 2015).¹⁰⁴ Dentro del discurso comunitario, los estudiosos subrayan que el éxito de la movilización comunitaria presupone una serie de componentes (véase, por ejemplo, Fook, 2016;¹⁰⁵ Popple, 2015;¹⁰⁶ Pyles, 2020;¹⁰⁷ Sjöberg et al., 2015):¹⁰⁸

- Crear interacción, diálogo, confianza e identidad colectiva dentro de la comunidad;
- Difundir el conocimiento y la conciencia de los problemas comunes identificados;
- Promover la activación, la participación y la influencia democrática;
- Construir redes, cooperación y recursos colectivos;
- Organizar actividades comunes y la facultación colectiva para actuar a favor del cambio y el desarrollo.

La participación común activa, la influencia democrática y la movilización social son características clave en la creación de bienes comunes urbanos en los que la gente se reúne y actúa conjuntamente (Stavrides, 2016).¹⁰⁹ Los

Los centros comunitarios pueden tener un papel clave en la movilización social de los bienes comunes del clima.

bienes comunes también pueden incluir la práctica social de gestión de un recurso por parte de una comunidad de usuarios que se auto gobierna a través de las instituciones que ha creado. Para crear una acción colectiva para las actividades de resistencia al clima, es importante disponer de lugares de encuentro en el espacio urbano. Es decir, lugares donde la gente y las organizaciones puedan reunirse, intercambiar experiencias y organizar encuentros para adquirir conocimientos y sensibilizar. Creemos entonces que los centros comunitarios pueden tener un papel clave en la movilización social de los bienes comunes del clima. Los centros comunitarios son lugares comunes en los que los miembros de una comunidad pueden reunirse para la educación, las conferencias, el diálogo autónomo, las actividades y la movilización social. Los bienes comunes pueden servir de base para los bienes comunes que pueden evolucionar tanto de arriba abajo (por ejemplo, iniciados por actores públicos) como de abajo arriba (impulsados, por ejemplo, por organizaciones de la sociedad civil y a través de diferentes formas de gobernanza híbrida). Además de ser un lugar de servicios múltiples, puede funcionar como un nodo de cooperación y agente movilizador de la comunidad para aumentar la democracia participativa (Estes, 1997;¹¹⁰ Sjöberg y Kings, 2021).¹¹¹ Los centros comunitarios han sido objeto de interés dentro de las ciencias sociales desde que el movimiento de asentamiento y el movimiento obrero crearon este tipo de centros en el siglo XIX (Kohn, 2001;¹¹² Yan, 2004).¹¹³ En Suecia, el movimiento obrero construyó las llamadas Folkets hus (cuyo significado literario es "las casas del pueblo") en todo el país a partir de 1932, y todavía funcionan como importantes centros comunitarios para la

¹⁰³ ↪ Webb, J., Stone, L., Murphy, L., & Hunter, J. (2021). The climate commons. How communities can thrive in a climate changing world. Institute for Public Policy Research. <https://www.ippr.org/research/publications/the-climate-commons>

¹⁰⁴ ↪ Popple, K. (2015). Analysing community work: Theory and practice. Open University Press.

¹⁰⁵ ↪ Fook, J. (2016). Social work: A critical approach to practice. SAGE.

¹⁰⁶ ↪ Popple, K. (2015). Analysing community work: Theory and practice. Open University Press.

¹⁰⁷ ↪ Pyles, L. (2020). Progressive community organising: Transformative practice in a globalising world. Routledge.

¹⁰⁸ ↪ Sjöberg, S., & Kings, L. (2021). Suburban commons: The rise of suburban social movements and new urban commons in marginalised neighbourhoods in Stockholm. Nordic Social Work Research. Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/2156857X.2021.1982753>

¹⁰⁹ ↪ Stavrides, S. (2016). Common space: The city as commons. Zed Books.

¹¹⁰ ↪ Estes, R. J. (1997). Social work, social development and community welfare centres in international perspective. *International Social Work*, 40(1), 43–55.

¹¹¹ ↪ Sjöberg, S., & Kings, L. (2021). Suburban commons: The rise of suburban social movements and new urban commons in marginalised neighbourhoods in Stockholm. Nordic Social Work Research. Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/2156857X.2021.1982753>

¹¹² ↪ Kohn, M. (2001). The power of place: The house of the people as counter public. *Polity*, 33(4), 503–526.

¹¹³ ↪ Yan, M. C. (2004). Bridging the fragmented community: Revitalising settlement houses in the global era. *Journal of Community Practice*, 12(1/2), 51–69.

educación, el debate y la concienciación social (Kohn, 2001).¹¹⁴ Los bienes comunes tienen el potencial de funcionar como catalizadores de la movilización para la acción climática, donde los lugares en el entorno construido pueden servir como lugares para que diversas organizaciones y actores de la comunidad comiencen a movilizarse para la acción climática colectiva en procesos democráticos deliberativos (Dryzek & Niemeyer, 2019).¹¹⁵

Hay muchos ejemplos de cómo los centros comunitarios han sido importantes para la movilización de la sociedad civil. Un ejemplo local en Estocolmo es el centro comunitario Folkets Husby, en el suburbio marginado de Husby. Los locales son propiedad de la empresa municipal de vivienda pública y el centro comunitario está auto gestionado por asociaciones locales de voluntarios. Folkets Husby ha conseguido generar una fuerte movilización local, ha iniciado una cooperación con la organización de ámbito nacional Folkets Hus, de larga trayectoria, y gestiona nuevos locales en el barrio desde 2016. En la actualidad, este centro comunitario está gestionado por unas 50 asociaciones y muchos residentes se han convertido en miembros que participan en el centro de diferentes maneras (Sjöberg y Kings, 2021).¹¹⁶ El centro está gobernado democráticamente por los miembros y se financia principalmente con subvenciones estatales o municipales. Folkets Husby ha servido de base para reunir a personas y organizaciones de diversos orígenes y ha dado lugar a la movilización social para el desarrollo socialmente sostenible de los barrios segregados de Estocolmo. Utilizando el centro comunitario como base para sus actividades, los actores de la sociedad civil organizada se han movilizad con éxito para incluir en la agenda cuestiones como la exclusión social y la segregación, incluyendo reuniones y debates con, por ejemplo, los políticos que toman decisiones. Consideramos que estos centros comunitarios son piedras angulares importantes y que tienen el potencial de servir como nodos y bases para la movilización en favor de la acción y el cambio climático, y la formación de bienes comunes climáticos comunitarios.

Los Bienes Comunes Climáticos Comunitarios en el Entorno Construido

El entorno construido reviste especial importancia para fomentar los bienes comunes climáticos comunitarios, ya que en él reside la mayoría de las personas. Por entorno construido entendemos el espacio construido por el hombre en el que la gente vive, trabaja y se recrea a diario (Roof & Oleru, 2008).¹¹⁷ Establecer objetivos de protección del clima en el entorno construido también redundaría en interés de la mayoría de las empresas inmobiliarias, ya sean públicas, sin ánimo

El aprendizaje en grupo sobre el cambio climático es más eficaz que el aprendizaje individual.

de lucro o privadas con ánimo de lucro. Basta con decir que también es del interés de los inquilinos tener una participación en la protección del clima de sus entornos exteriores locales, como los hábitats de los patios y los espacios verdes cercanos. Los bienes comunes climáticos de la comunidad también son

importantes para aumentar la conciencia y el conocimiento sobre el cambio climático en la sociedad en general.

Curiosamente, la investigación en psicología ambiental sugiere que el aprendizaje en grupo sobre el cambio climático es más eficaz que el aprendizaje individual (Holmgren et al., 2019;¹¹⁸ Xie et al., 2018).¹¹⁹

¹¹⁴ ↪ Kohn, M. (2001). The power of place: The house of the people as counter public. *Polity*, 33(4), 503–526.

¹¹⁵ ↪ Dryzek, J. S., & Niemeyer, S. (2019). Deliberative democracy and climate governance. *Nature Human Behaviour*, 3, 411–413

¹¹⁶ ↪ Sjöberg, S., & Kings, L. (2021). Suburban commons: The rise of suburban social movements and new urban commons in marginalised neighbourhoods in Stockholm. *Nordic Social Work Research*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/2156857X.2021.1982753>

¹¹⁷ ↪ Roof, K., & Oleru, N. (2008). Public health: Seattle and King County's push for the built environment. *Journal of Environmental Health*, 71(1), 24–27.

¹¹⁸ ↪ Holmgren, M., Kabanshi, A., Langeborg, L., Barthel, S., Colding, J., Eriksson, O., & Sörqvist, P. (2019). Deceptive sustainability: Cognitive bias in people's judgment of the benefits of CO2 emission cuts. *Journal of Environmental Psychology*, 64, 48–55. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2019.05.005>

¹¹⁹ ↪ Xie, B., Hurlstone, M. J., & Walker, I. (2018). Correct me if I'm wrong: Groups outperform individuals in the climate stabilisation task. *Frontiers in Psychology*, 9. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.02274>

Es primero cuando los centros comunitarios construidos físicamente funcionan de manera que las personas que están allí son participantes activos que diseñan y deciden democráticamente qué actividades se van a realizar, que los centros comunitarios se convierten en bienes comunes urbanos. Los centros comunitarios tienen entonces el potencial de funcionar como catalizadores de la movilización para la acción climática, donde los lugares en el entorno construido pueden servir como lugares para que diversas organizaciones y actores de la comunidad comiencen a movilizarse para la acción a prueba de clima.

Sugerimos que los centros comunitarios locales y los entornos exteriores de diferentes tipos son lugares adecuados para crear bienes comunes climáticos. En muchos casos, los patios actuales necesitan ser readaptados para amortiguar mejor los efectos indeseables del cambio climático. Para lograr la adaptación al clima podrían aprovecharse tanto las soluciones técnicas como las basadas en la naturaleza, por ejemplo, depósitos subterráneos para almacenar el agua de lluvia, tejados verdes, plantación de especies que favorezcan a los polinizadores, creación de bioswales y humedales, sistemas de energía eólica y solar, etc. El uso de la tecnología de realidad aumentada (<https://bit.ly/33NCJsu>) puede ser útil para el diseño de bienes comunes climáticos comunitarios, ya que permite visualizar diferentes tipos de soluciones de diseño y también puede proporcionar información sobre los servicios de los ecosistemas, la diversidad biológica y las actividades sociales vinculadas.

Observaciones Finales

Mucha de la "inercia devolutiva" actúa como una barrera real para facilitar la resistencia al clima en la sociedad actual. Probablemente haya muchas razones para ello, como la falta de confianza en los gobiernos locales y su falta de voluntad para transferir poder (léase "derechos de propiedad") a grupos de interesados no autorizados. Los elevados costes de las transacciones podrían ser otra razón, así como la falta de medios financieros de los gobiernos locales para gestionar las cuestiones relativas a la transferencia. También creemos que existe un desconocimiento de las virtudes de los bienes comunes urbanos de forma más general en la sociedad. De aquí que un artículo de este tipo pueda arrojar nueva luz sobre las ramificaciones medioambientales de los bienes comunes urbanos e identificar formas de hacerlos aún más relevantes para la protección del clima en un futuro próximo.

Los bienes comunes urbanos siguen siendo un obstáculo para su expansión en la sociedad. Una de ellas se refiere a la cuestión de los intereses privados y públicos y la cooperación. Consideramos crucial que el sector público apoye activamente los proyectos urbanos comunes. Sin embargo, no estamos seguros de hasta qué punto los intereses privados podrían respaldar y ayudar al desarrollo de los bienes comunes urbanos. ¿Y es factible o incluso deseable que los gobiernos, por ejemplo, ofrezcan incentivos económicos (reducciones de impuestos, etc.) a las empresas privadas que inviertan en proyectos de bienes comunes urbanos?

Otra cuestión fundamental es determinar hasta qué punto los participantes en los espacios de trabajo conjunto tienen derechos de elección colectiva y pueden influir en las decisiones de la organización. En relación con esta cuestión, es probable que exista un continuum de diferentes tipos de espacios de trabajo conjunto, desde los que se dirigen y gestionan de forma colectiva hasta los que se dirigen y gestionan de forma privada. Esto debe determinarse en futuros estudios, ya que probablemente influye en el grado en que los espacios de trabajo conjunto pueden instigar la acción colectiva contra el cambio climático de forma más amplia en la sociedad.

Además, ¿existe un tamaño crítico para que los bienes comunes urbanos funcionen bien? ¿Depende esto del número de personas que participan o del tamaño de la zona gestionada como bien común urbano? Ambas cuestiones son

probablemente interdependientes. Como se ha señalado anteriormente, la creación de confianza es una característica esencial del buen funcionamiento de los sistemas de propiedad común. Como sugieren las investigaciones empíricas (Feinberg et al., 2020;¹²⁰ Rogge et al., 2018),¹²¹ los grupos de menor tamaño tienen más probabilidades de mantener la confianza y la cohesión social. Esto, tal vez, también indica que la "comunidad" para empezar no debe ser demasiado grande e involucrar a demasiadas partes interesadas, teniendo en cuenta también el principio de diseño crítico de Ostrom de tener áreas de recursos bien demarcadas para ser gobernadas y/o gestionadas. Este podría ser un argumento para fomentar los bienes comunes climáticos de las comunidades locales, que podrían servir de base para la creación de redes sólidas para una acción colectiva de protección del clima.

Los grupos de menor tamaño tienen más probabilidades de mantener la confianza y la cohesión social.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Simon Mair, Angela Druckman y Tim Jackson: [Una Historia de Dos Utopías: El Trabajo en un Mundo Post-Crecimiento](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia — Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Víctor M. Toledo: [¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad?](#)
- Millward-Hopkins, Steinberger, Rao, Oswald: [Proporcionando una Vida Digna con un Mínimo de Energía: Un Escenario Global](#)
- Christine Corlet Walker, Angela Druckman, Tim Jackson: [Sistemas de Bienestar sin Crecimiento Económico](#)
- Johan Rockström, Joyeeta Gupta, Timothy M. Lenton Et Al: [Identificando un Pasaje Seguro y Justo para las Personas y el Planeta](#)
- Amy Isham, Caroline Verfuert Et Al: [El Problemático Papel de los Valores Materialistas en la Búsqueda del Bienestar Sostenible](#)
- Patrick Devine-Wright Et Al: [Situando a las Personas en el Centro de la Acción Climática](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Los Informes Filtrados del IPCC](#)
- Juan Bordera et al: [Sobre Cómo los ‘Lobbies’ Diluyen el Informe Climático Más Importante del Mundo](#)

¹²⁰ ↪ Feinberg, A., Ghorbani, A., & Herder, P. M. (2020). Communing toward urban resilience: The role of trust, social cohesion, and involvement in a simulated urban commons setting. *Journal of Urban Affairs*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/07352166.2020.1851139>

¹²¹ ↪ Rogge, N., Theesfeld, I., & Strassner, C. (2018). Social sustainability through social interaction: A national survey on community gardens in Germany. *Sustainability*, 10(4), 1–18. <https://doi.org/10.3390/su10041085>

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca de los autores:** **Johan Colding** 1,2*, **Stephan Barthel** 1,3, **Robert Ljung** 1,4, **Felix Eriksson** 1, y **Stefan Sjöberg** - 1: Departamento de Ingeniería de la Construcción, Sistemas Energéticos y Ciencia de la Sostenibilidad, Universidad de Gävle, Suecia; 2: Instituto Beijer de Economía Ecológica, Real Academia Sueca de Ciencias, Suecia; 3: Centro de Resiliencia de Estocolmo, Universidad de Estocolmo, Suecia; 4: Agencia Sueca para la Experiencia del Entorno Laboral, Suecia; 5: Departamento de Trabajo Social y Criminología, Universidad de Gävle, Suecia.
- ❖ **Acerca de este trabajo:** Esta publicación fue publicada originalmente en inglés por COGITATO en **Social Inclusion**: 2022, Volumen 10, Número 1, en febrero de 2022. "Este trabajo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY 4.0. Se puede reproducir el material para cualquier uso, acreditando al autor y al editor original con un enlace a la publicación original. **Agradecimientos:** Esta investigación ha sido apoyada a través de una subvención facilitada por la Fundación Sueca para la Investigación Estratégica del Medio Ambiente (Mistra) y FORMAS, dentro del programa de investigación Fair Transformation to a Fossil Free Future (FAIRTRANS), albergado por el Stockholm Resilience Centre, de la Universidad de Estocolmo. El trabajo también cuenta con el apoyo de medios dentro del programa de investigación Urban Commons de la Universidad de Gävle. **Conflicto de intereses:** Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses. Autor para correspondencia (johan.colding@hig.se)
- ❖ **Cite este trabajo como:** Johan Colding, Stephan Barthel, Robert Ljung, Felix Eriksson and Stefan Sjöberg: Los Bienes Comunes Urbanos y la Acción Colectiva Frente al Cambio Climático – La Alianza Global Jus Semper, octubre de 2022.
- ❖ **Etiquetas:** sociedad civil; cambio climático; acción colectiva; bienes comunes climáticos comunitarios; espacios de trabajo conjunto; movilización; bienes comunes urbanos; bienes comunes verdes urbanos
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

© 2022. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org